

ÍNDICE DE TRANSFORMACIÓN 2016 EURASIA POSTSOVIÉTICA



Traducción: Eric Grosembacher - Diagramación y corrección: Hernán Alberro - Edición: Gabriel C. Salvia

Este resumen se hizo en base al informe regional de Eurasia Postsoviética elaborado por el Dr. Hans-Joachim Spanger, titular del departamento de investigación del Peace Research Institute Frankfurt.

| Bertelsmann **Stiftung**





Eurasia postsoviética

Maidan y sus implicaciones

La revolución en Ucrania ha cambiado la Eurasia postsoviética. El país ofrece, probablemente, la mejor oportunidad para la democratización de su historia a pesar de las adversas condiciones económicas y el conflicto en el este de Ucrania. Pero los autócratas de la región han reaccionado intensificando la represión. En el caso de Rusia, el alejamiento de Occidente es cada vez más evidente.

Desde una perspectiva general, las puntuaciones medias en la Eurasia postsoviética se han mantenido en un nivel bajo de desarrollo durante los últimos 10 años. El estado de transformación política se sitúa significativamente por debajo del de las regiones africanas o asiáticas. Lo mismo sucede con la gestión de transformación. Eurasia clasifica mejor que el África subsahariana sólo con respecto a la transición hacia una economía de mercado. La región también es más homogénea en este sentido, con comparativamente pequeñas diferencias entre el líder Kazajstán y Tayikistán en último lugar.

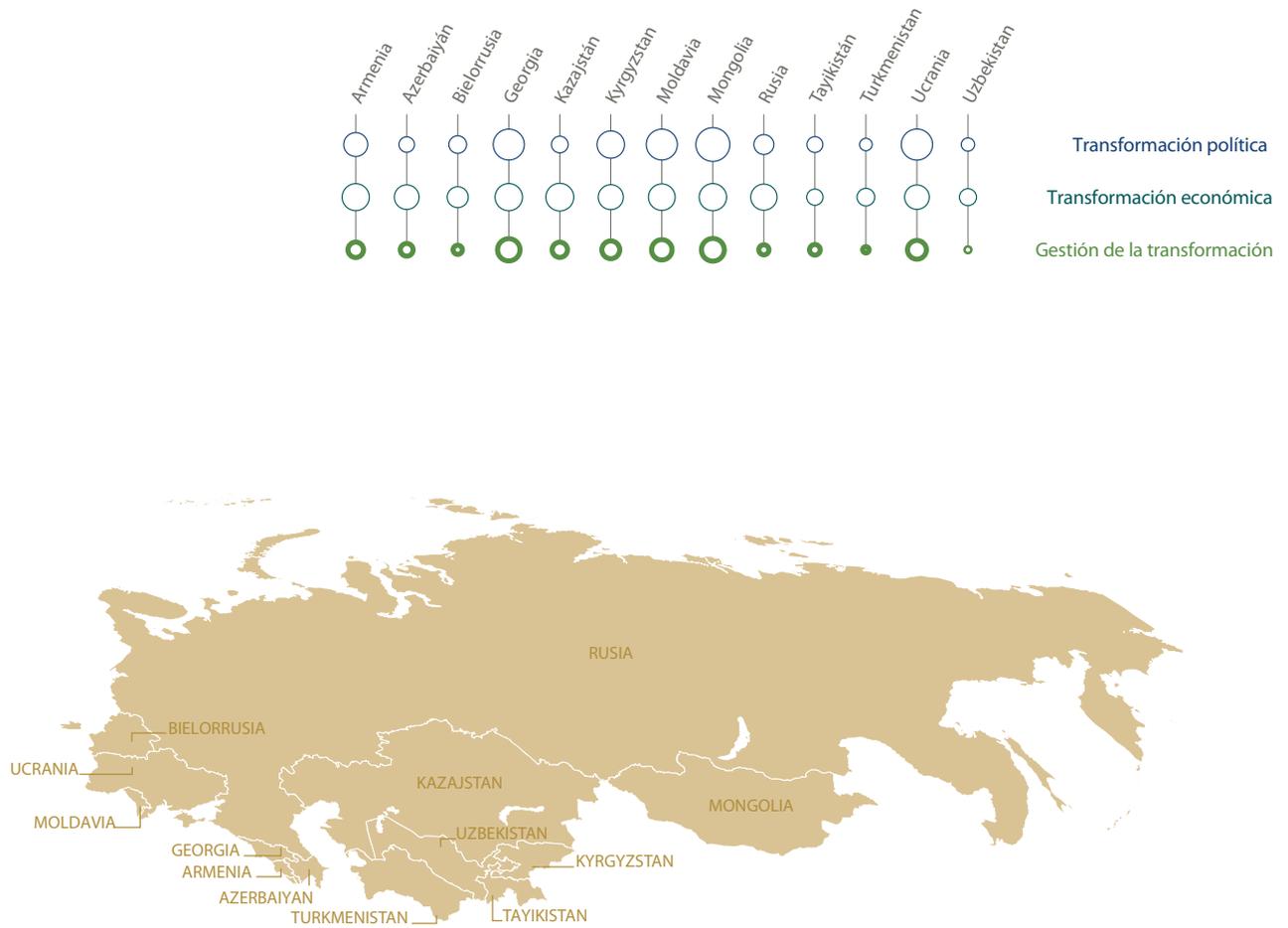
Sin embargo, detrás de estas cifras se encuentran potencialmente cambios de largo alcance que de ningún modo se hacían predecibles

dos años atrás. El caso más crítico ha sido sin duda la revolución “Euromaidán”, que desencadenó una nueva ola de democratización en Ucrania, pero también envió ondas de choque a través de la mayoría de otros Estados autocráticos de la región, lo que lleva a una palpable intensificación de la represión.

Para Ucrania, Euromaidán abrió una tercera oportunidad para un proceso de transformación con éxito después de que los dos últimos -la independencia del país en 1992 y la Revolución Naranja 2004/2005- fueran desperdiciados. El régimen autoritario que se mantuvo bajo los presidentes Kuchma y Yanukovich, y no fue profundamente adaptado durante las administraciones de los representantes “Naranja” Yushchenko y Timoshenko, llevó

al país al borde del desastre con su capitalismo oligárquico y la corrupción endémica. De hecho, en 2013, Ucrania fue en muchos aspectos un estado no funcional. Por lo tanto, es poco sorprendente que un cambio en el gobierno ya sea política “multi vectorial”, poco señalado por otros países -en este caso, la negativa a firmar el Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, que la propia UE había bloqueado previamente debido a la detención de Yulia Timoshenko- era capaz de servir como detonante de un levantamiento popular.

A pesar del conflicto en el este de Ucrania, las condiciones políticas internas para una transformación fundamental y sostenible en Ucrania son, sin duda, más favorable que nunca. Pocas veces



se ha encontrado este objetivo con tal apoyo, gente tan activa y con ganas de corregir los errores del pasado. Las condiciones materiales, sin embargo, son extremadamente pobres. La tarea en Ucrania es nada más y nada menos que una reconstrucción fundamental -por lo tanto, reconstituir los restos de la industria y el deterioro de la infraestructura del país, y hacerlo con las instituciones estatales vaciadas. Por otra parte, Ucrania también debe mantenerse firme en un conflicto militar que sin duda tiene raíces nacionales, pero que está impulsado principalmente por la intervención extranjera.

El presidente ruso Putin no ha ocultado que él considera que el desarrollo de Ucrania está en el camino equivocado, que Yanukovich fue un fracaso y que la resistencia de la población es comprensible a este grado. Sin embargo, esto no le ha impedido a él y sus propagandistas denunciar el éxito euromaidán como un occidental “golpe fascista”. Desde

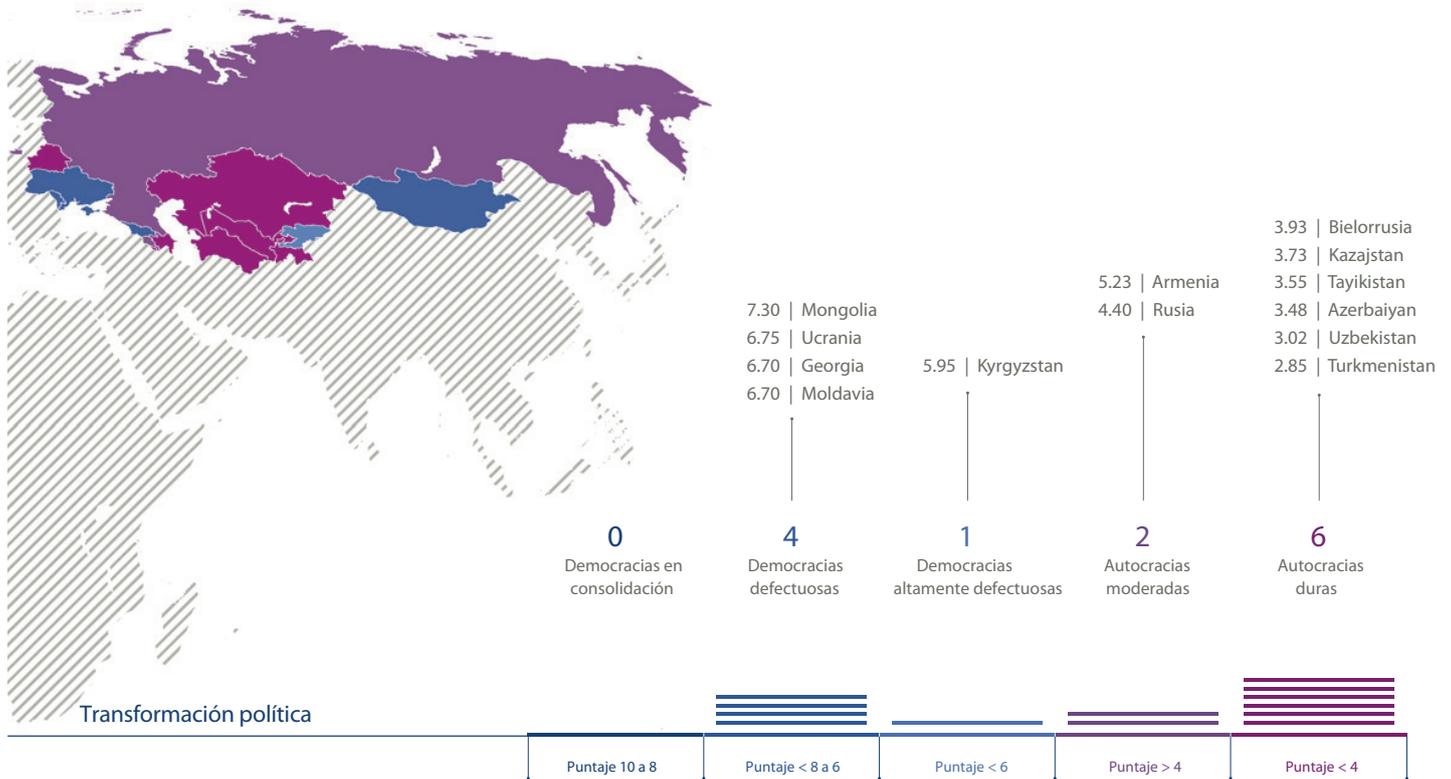
entonces, ha hecho un esfuerzo considerable por evitar el éxito de la nueva Ucrania en un conflicto que se ha dado en pilares existenciales. Esta reacción de Rusia puede ser vista tanto como un esfuerzo por asegurar la influencia externa como por mantener el control interno.

Como parte de esta respuesta, Moscú ha trabajado más activamente que en el pasado para consolidar su zona de influencia reivindicada, presionando firmemente a los países de la región para hacer una elección entre Rusia y Occidente. Además de Ucrania, esto ha sido recientemente visible sobre todo en la República de Moldavia (por ejemplo, con respecto a la instrumentalización de la minoría gagausa) y Armenia (explotando las relaciones tensas de seguridad nacional de ese país con Azerbaiyán).

El empeoramiento de las relaciones ya precarias entre Rusia y Occidente se ha asociado con un rechazo fundamental de los valores occidentales y el apoyo de

Occidente a la democracia. Pues son postulados caminos separados por donde se puedan legitimar los regímenes autocráticos. Además, con su promoción de un “vector oriental”, Rusia ha buscado no sólo una alianza con China, sino también cerrar filas ideológicas con Beijing en una relación que puede ir más allá del reconocimiento común de la soberanía del Estado y el principio de no intervención.

En este sentido, Moscú se ha establecido como el núcleo del esfuerzo de construcción de un bloque en el espacio euroasiático, la esencia de lo que representa el rechazo de los objetivos de la transformación, como la democracia y la economía social de mercado. Incluso si las orientaciones e intereses heterogéneos en los países en cuestión hacen que la formación de un bloque tal de conformidad con las condiciones de Moscú sea difícil, los patrones de conflicto son de esta manera arreglados.



Frentes fortalecidos

La región sigue dividida en dos bloques en gran medida sin cambios, con los Estados que tienden a la democracia orientados a la UE, por un lado, y las autocracias ubicadas más o menos dentro de la esfera de influencia de Rusia, por el otro.

En la visión general que se mantiene sin cambios en el BTI 2016, vemos cinco democracias más o menos defectuosas y ocho autocracias.

Esto refleja la división esencial de la región entre los países que están orientados hacia la Unión Europea y han concluido en mediados de 2014 el Acuerdo de Asociación (Georgia, República de Moldavia, Ucrania y, fuera de la Asociación Oriental de la UE, Mongolia) y los que están unidos a Rusia en la Unión Económica Euroasiática, que fue establecida el 1 de enero de 2015 (Armenia, Bielorrusia, Kazajstán y, recientemente, Kirguistán). El grupo de las autocracias se complementa además por Azerbaiyán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán, cuyos lazos con Rusia son algo más débiles.

Sin embargo, estos dos campos no son tan homogéneos y firmemente establecidos como estas etiquetas pueden

sugerir. Por lo tanto, aunque Ucrania muestra, por lejos, las mayores ganancias con respecto a la calidad de la democracia en comparación con el BTI 2014, todavía se ubica por debajo del nivel alcanzado en 2006, inmediatamente después de la Revolución Naranja. El mayor descenso en este sentido se demostró en la República de Moldavia, que también es un país asociado a la UE. El caso de Moldavia demuestra que la orientación hacia la Unión Europea no permite asegurar el progreso de la transformación, ni está necesariamente asociado con intenciones de democratización creíbles. Por ejemplo, las más recientes elecciones parlamentarias fueron acompañadas por fenómenos auxiliares cuestionables, mientras que la posterior formación del gobierno se dejó caer temprano en un pantano de corrupción. Este y otros escándalos deja por el momento asegurado que el cártel de los dirigentes del país puede seguir

realizando sus actividades dudosas sin ser molestado.

En Ucrania, por el contrario, Europa sirvió como faro para un levantamiento que en última instancia barrió el régimen de Viktor Yanukovich el 21 de febrero de 2014. De esta forma, Ucrania inició lo que puede ser la mejor oportunidad de democratización en su historia -aunque sin duda alguna sin ninguna garantía de éxito. Hasta la fecha, a pesar de que las posibilidades de participación política se han ampliado enormemente, la aplicación de las reformas ha sido persistentemente acompañada de reveses -por no hablar de una erosión de la autoridad estatal. Kiev ha permitido la formación de a veces sumamente cuestionables unidades de voluntarios, comprometiendo así el monopolio del Estado sobre el uso de la fuerza, ya que el esfuerzo de defensa en el este del país habría sido, de otra manera, prácticamente imposible de organizar. El

hecho de que un oligarca particularmente despiadado, Ihor Kolomoisky, en consecuencia, haya sido capaz de consolidar su influencia utilizando métodos probados por el tiempo es sólo uno de los efectos secundarios que han llevado a algunos observadores a poner en duda las perspectivas de una transformación exitosa. Sin embargo, los votos presidenciales y parlamentarios señalaron que las fuerzas fascistas y de extrema derecha contaban con un apoyo popular muy limitado, contrariamente a la propaganda rusa.

Esto es, pues, una imagen revuelta, y sin embargo ofrece algunas indicaciones de que el proceso de reforma no va a desaparecer simplemente en silencio de la escena esta vez. La sociedad civil de Ucrania es mucho más activa y está tomando una parte más sustancial en los procesos legislativos que después de la Revolución Naranja. Además, la influencia ejercida por las organizaciones occidentales y los actores es significativamente mayor, lo que se refleja no sólo en las consultas regulares, sino también de forma única en la Eurasia postsoviética- en la ocupación de las posiciones políticas superiores por parte de nacionales de otros países. Finalmente, la guerra en el este del país ha acelerado el declive económico, cargando a Ucrania con enormes costos. Sin embargo, también ha ayudado a estimular la construcción de la nación, lo que provocó una ola de

solidaridad y cooperación que ha cruzado todas las líneas sociales, étnicas y políticas. Este desafío existencial también ha creado una situación en la que el público presta mucha más atención a si los anuncios de los legisladores divergen de su aplicación final y cómo, así como dónde y en qué grado la corrupción y el clientelismo siguen siendo problemas.

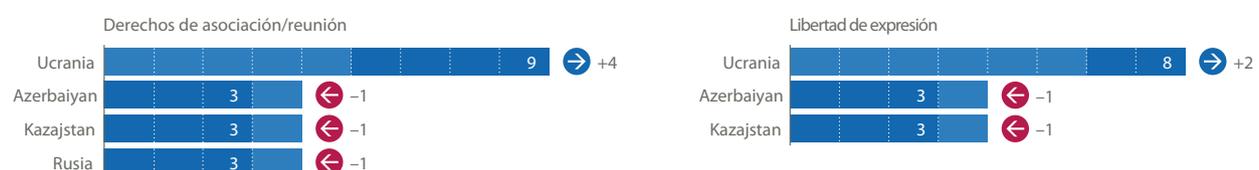
Estos resultados han producido otra (no intencional) cara de Euromaidán, como se le ha aclarado a los autócratas de la región cómo es en realidad la fragilidad de su dominio. Las reacciones han sido duras, principalmente en forma de represión intensificada, pero también en la política exterior a través de una animosidad implacable hacia el nuevo régimen en Kiev (y sus presuntos autores intelectuales de Occidente). Con respecto a esto, Rusia está marcando el paso. Moscú no sólo se anexionó Crimea de una forma fríamente calculada, sino también mostró poca vacilación en la participación en una intervención militar que oficialmente fue negada mientras que al mismo tiempo hacía referencias con connotación territorial a la "Novorossija" (nueva Rusia) y al grupo étnico "Russky Mir" (mundo ruso).

Estos desarrollos son extensiones lógicas de la historia desatada por Putin contra las ONG que presuntamente eran controladas por extranjeros y responsables de la subversión política. Desatada en el

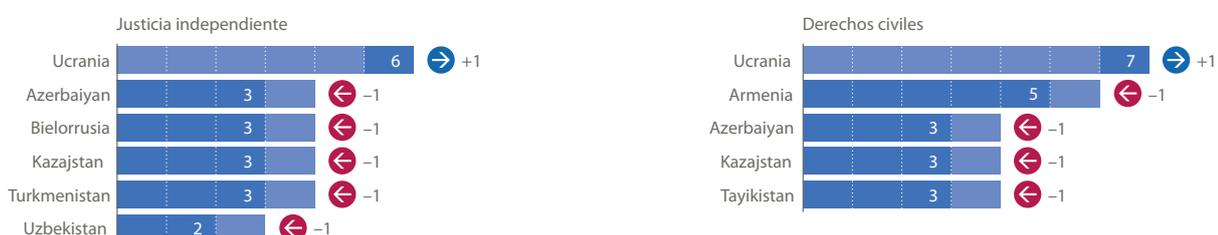
curso de las manifestaciones en contra de su reelección en 2012, la historia encontró su supuesta confirmación con el movimiento euromaidán -y, de hecho, alcanzó un nuevo punto alto como resultado. Mientras que una relajación política interna cautelosa estaba temporalmente en marcha, según lo expresado por la aprobación de la participación de Alexei Navalny en la carrera por la alcaldía de Moscú en septiembre de 2013, los problemas de seguridad euromaidán han llegado en su totalidad a un primer plano en Moscú, tanto en términos de personalidades como en política. Exteriormente, esto se ha manifestado en una disociación fundamental con respecto a la de sus valores occidentales y democráticos que el Kremlin ahora quiere reemplazar con un alternativo -y apócrifo- conjunto de "valores tradicionales" y un resurgimiento de los temas de la Guerra Fría con fines propagandísticos. A nivel nacional, esto se ha expresado en una cadena casi interminable de leyes restrictivas contra toda forma de organización no gubernamental y de expresión. Rusia sigue de este modo a lo largo de un camino que lo lleva cada vez más a las autocracias de Asia Central, que también quiere integrar en un bloque de poder a través de la creación de la Unión Económica Euroasiática.

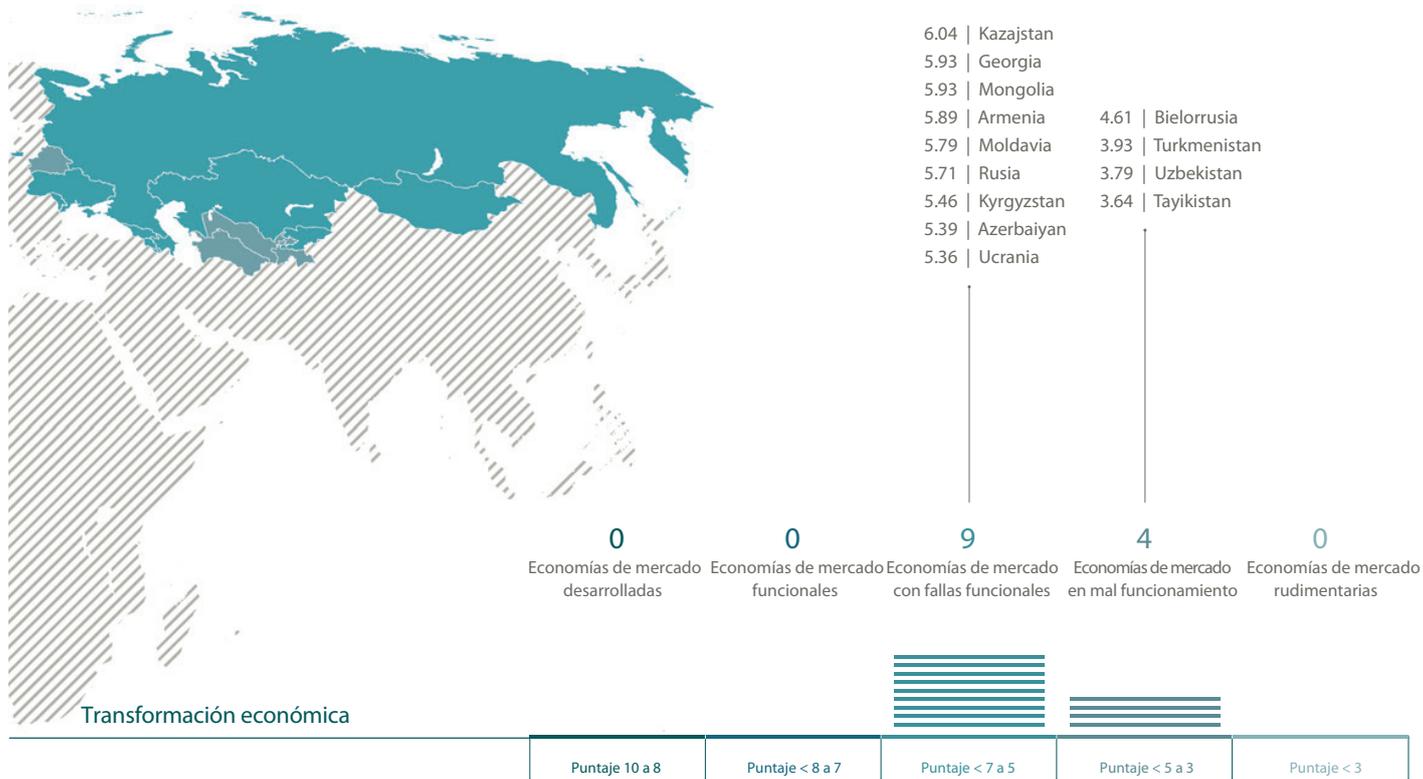
Maidán: Mensaje recibido - aumenta la represión en las autocracias

Participación política



Estado de derecho





De vuelta en modo crisis

Muchos países de la región dependen en gran medida de los recursos exportables. Las reacciones en cadena provocadas por la debilidad de Rusia se vuelven más fuertes por este hecho. Para los países orientados a la UE, la prosperidad sigue siendo una promesa incumplida.

Al igual que en el BTI 2014, la mitad de los países de Eurasia se encuentran en la mitad de la tabla desde una perspectiva económica. Entre las nueve economías de mercado con defectos funcionales están aquellos países -Georgia, la República de Moldavia y Ucrania- que incluyeron concentraciones tanto de un acuerdo de asociación como de un acuerdo de libre comercio con la Unión Europea a mediados de 2014. Las ganancias de competitividad y bienestar asociados con este siguen siendo una promesa aún no cumplida.

La división económica básica separa a los países que poseen capacidad de exportación de energía de aquellos que deben importarla además de carecer de una cartera de exportación competitiva. Esta diferencia es particularmente notable con respecto al desempeño económico, aunque es menor con respecto al estado general de la economía de mercado durante

el período de información actual. Esto se debe en particular al colapso de los precios del petróleo en 2014, que ha tenido efectos mixtos en toda la región. En general, después de la caída 2008-2009 y los años subsiguientes de crecimiento estable, todos los países de la región se han visto de nuevo en crisis desde 2014. Sin embargo, con la excepción de Ucrania, esto todavía no ha dado lugar a importantes reformas.

Las manifestaciones de la crisis están apareciendo con especial claridad en Rusia. Después de una disminución de las tasas de crecimiento a partir de 2011, el país entró en recesión en 2015. El país muestra síntomas de la caída de los recursos, pero el gatillo de la crisis inmediata fue el colapso de los precios del petróleo, reforzada por las sanciones de Occidente (financieras) impuestas a mediados de 2014. Como consecuencia, el rublo cayó hasta en un 40%, la inflación subió por

encima del 16% y había \$130 millones de dólares en salida de capitales en 2014. Como en el pasado, el gobierno y el banco central reaccionaron de una manera ortodoxa, lo que en este caso significa una pronta decisión de cambiar el rublo a una base de libre flotación, un aumento en las tasas de interés y una reducción dramática en las previsiones presupuestarias (con la excepción de los gastos de defensa) -que sirvieron inicialmente para reforzar la desaceleración económica. Esto ha dado lugar a feroces ataques contra la política económica del campo populista-patriótico, cuyos modelos son los de sustitución de importaciones (y por lo tanto dan la bienvenida a la política occidental de sanciones), así como las campañas de movilización de estilo soviético y el sector de defensa como conductores de la innovación tecnológica y el crecimiento. Su influencia se ha

incrementado significativamente en los últimos dos años. No hay señales de reformas estructurales o iniciativas de política industrial.

La caída de Rusia también ha puesto presión sobre sus vecinos. La devaluación del rublo ha limitado el acceso al mercado ruso, que es importante para Armenia, Bielorrusia, la República de Moldavia y Uzbekistán. Otros países se ven afectados principalmente por el retorno de los trabajadores migrantes y el volumen de la rápida disminución de las remesas. Estos desempeñan un papel importante en Armenia, Kirguistán, Moldavia y Tayikistán, pero son también significativos en Ucrania y Uzbekistán. Por último, la inversión y la ayuda financiera de Rusia se ha secado.

Las reacciones en cadena en Azerbaiyán y Turkmenistán han sido menos graves, aunque estos países también dependen de la evolución del precio del petróleo. Las monedas nacionales acá están, en consecuencia, también bajo presión. Sin embargo, por el momento, esto no ha dado lugar a ninguna interrupción significativa en eventos de prestigio extravagantes, tales como los Juegos Europeos, los cuales fueron llevados a cabo en Azerbaiyán en junio de 2015 y acompañados de un auge de la construcción apoyada por el Estado en Bakú. De todas maneras, el modelo económico actual orientado al consumo ha sido puesto en duda en las economías dependientes del petróleo.

Bielorrusia, que está estrechamente entrelazada con Rusia, también se vio obligada a devaluar su rublo en un 30% en diciembre de 2014 con el fin de apoyar sus exportaciones con destino a Oriente. Minsk, que tiene experiencia en la re-exportación de fuentes de energía rusas, demostró saber beneficiarse de la crisis a su manera habitual: se saltó rápidamente en la brecha abierta por las sanciones a Rusia contra la importación de productos alimenticios de la UE y se convirtió en uno de los mayores proveedores de bienes como el salmón,



Población: 17.3 mn

Esperanza de vida: 70,5 años

PBI p.c. PPC: \$24,205

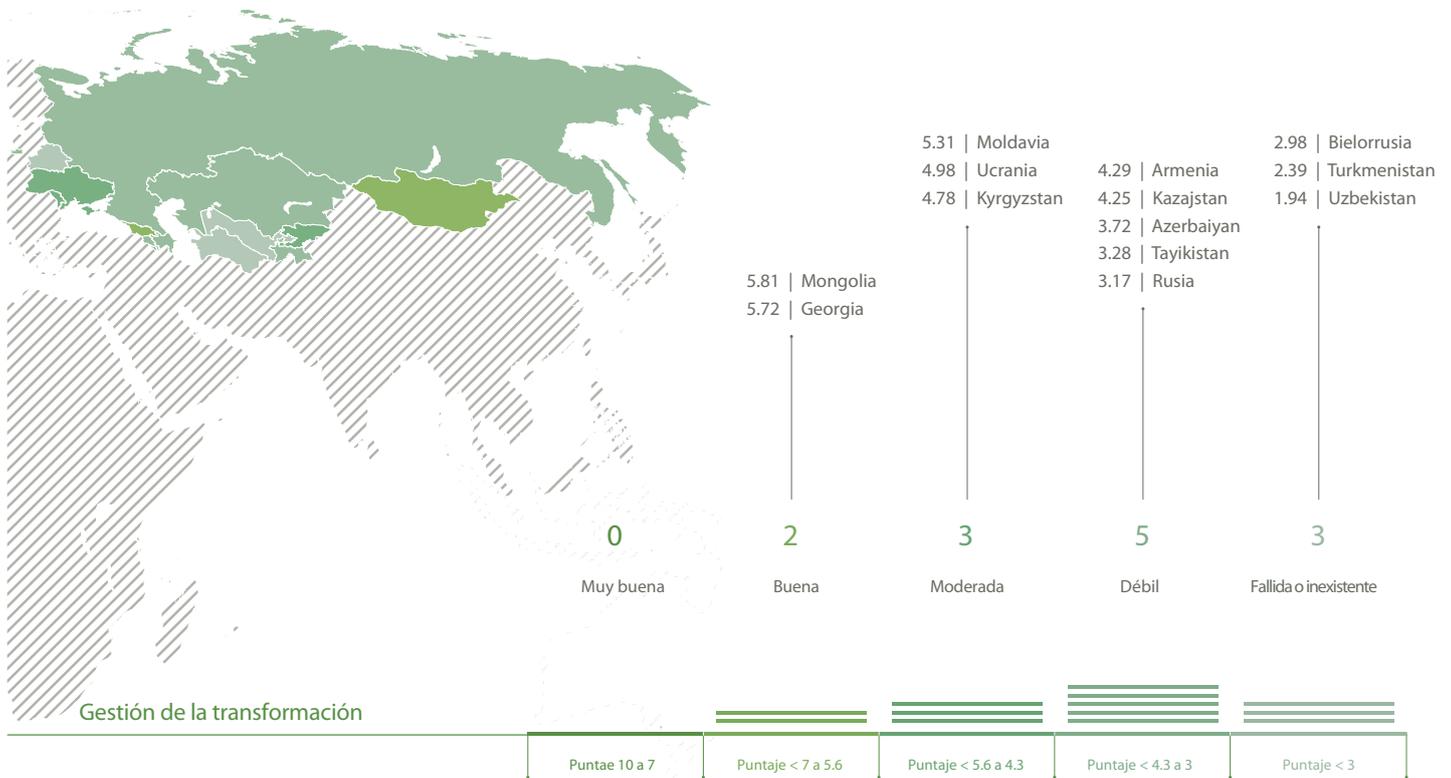


la langosta y la mozzarella -lo que provocó de inmediato las amenazas de Moscú de imponer restricciones a la importación a pesar de las promesas de libre comercio de la Unión Económica Euroasiática.

La situación económica en Ucrania es particularmente dramática. A finales de 2015, el PBI y el ingreso real se había reducido en aproximadamente un 15%, mientras que la moneda nacional, la hryvnia, se había visto reducida a la mitad de su valor en los mercados internacionales, y la inflación había aumentado a más del 30%. Al mismo tiempo, las finanzas públicas se hacen añicos, el déficit público ha subido a más del 10% del PIB, las reservas de divisas han disminuido hasta el punto de que apenas cubren el valor de dos meses de importaciones, y una reestructuración bancaria integral ha tragado miles de millones más.

La guerra, la pérdida de Donbass y la partición del país han llevado simultáneamente a un colapso de las exportaciones, ya que la región industrial del este había contribuido anteriormente más de una cuarta parte de los ingresos por exportación de Ucrania. La implementación de programas de estabilización de la Unión Europea han fallado. En cualquier caso, sólo tendrán éxito si van acompañados de una transformación integral de la economía de Ucrania.

Kazajstán durante años ha sido la más exitosa de las repúblicas exsoviéticas en la transición de una economía centralizada a una de libre mercado. Sin embargo, desde 2008, la tendencia en el líder económico y sociopolítico de Asia Central se ha revertido. Por encima de todo, están los problemas de su principal socio comercial, Rusia, que ahora se hacen sentir. El desempeño económico de Kazajstán hasta hace unos años era lo suficientemente impresionante como para un 9 de calificación en BTI, pero ahora ha caído a 7, y la cleptocracia del Presidente Nursultan Nazarbayev y su familia es notable. Nazarbayev ha ejercido el poder sin contrapesos desde 1990. Al igual que medidas de emergencia para combatir la crisis, recientemente lanzó una ambiciosa estrategia de largo plazo, "Kazajstán 2050", con la cual pretende convertir a su país en una de los 30 principales poderes económicas hacia 2050. El componente principal es la diversificación de la economía – un desafío difícil y no sólo porque el conglomerado Samruk-Kazyna es responsable de más de la mitad de la producción económica del país. La corrupción generalizada y un poder judicial totalmente dependiente en el ejecutivo pueden ser grandes vallas. No es menos impresionante la brecha entre la retórica y la realidad en la política ambiental. La estrategia habla de "economía verde", pero ni bien se publicó Nazarbayev ensalzó al gas y al petróleo como "nuestro caballo de batalla".



Buenos y malos modelos

Gobierno dirigido a un objetivo, la participación de la sociedad civil, la política de lucha contra la corrupción: incluso en Eurasia postsoviética, estas cosas son posibles. Sin embargo, la mayoría de los gobiernos luchan con la gestión de la transformación. Los puntos débiles son, en cierta medida, sistemáticos.

Rusia y Ucrania, los antagonistas principales de la región, también muestran tendencias opuestas con respecto a la gestión de la transformación. El desempeño del gobierno de Ucrania está clasificado como moderado, a pesar de que las condiciones para la acción gubernamental consistente y dirigida a objetivos se han deteriorado radicalmente debido al doble reto de crisis y guerra. Una reconciliación y moderación nacional integral de las tensiones sociales sólo puede abordarse en serio una vez que el conflicto en el este de Ucrania se haya resuelto.

El acuerdo de alto de fuego Minsk II proporciona un camino que Kiev hasta el momento ha comenzado a aplicar con mucha cautela. Sin lugar a dudas, la resistencia de los combatientes irregulares separatistas

en Donbass habría colapsado hace mucho tiempo sin el apoyo de Rusia (estatales y no estatales). Sin embargo, los resultados de las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2014 documentaron una vez más que el clima político de la población en el sureste se diferencia perceptiblemente del resto del país -sobre todo en el oeste. Hasta el momento, Kiev ha fallado en tratar constructivamente con este hecho.

Como una consecuencia adicional de este conflicto, la credibilidad de Rusia ha disminuido drásticamente. Esto es cierto no sólo con respecto a Occidente, que se presenta continuamente con mentiras respecto a la intervención de Rusia en el país vecino, incluso desde los más altos niveles de gobierno. También se aplica a los aliados de Rusia en la Unión Económica Euroasiática

y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, para quienes evocaciones del “mundo ruso” y “Nueva Rusia” de Putin despertaron temores inquietantes. Bielorrusia y Turkmenistán han actuado de otra forma, incluso si sus pasos iniciales han sido pequeños -Bielorrusia con sus esfuerzos de mediación en el conflicto de Ucrania y sus antenas recién extendidas hacia el oeste, y Turkmenistán con sus esfuerzos para relajar su aislamiento autoimpuesto a por lo menos un pequeño grado.

Por el contrario, la disposición de Moscú a aceptar la ayuda exterior ha desaparecido por completo ahora. Esto se puede ver a partir de su expulsión de las organizaciones de ayuda, su denuncia de las ONG rusas como “agentes extranjeros” y la amenaza perpetua creada por una ley de junio del año 2015 que permite que

las organizaciones internacionales sean declaradas “indeseables”, exponiendo así a cualquier ciudadano ruso o a las organizaciones que cooperan con ellos a penas criminales. En este sentido, Rusia concuerda con Kazajstán, otro país que ha perdido terreno en el BTI 2016. El presidente Nazarbayev ha demostrado una apertura notable para el aprendizaje y la reforma en el ámbito económico, pero fundamental y enérgicamente rechaza asesoramiento en materia de orden político del país considerándola como interferencia inapropiada.

Rusia es también un “modelo” para las autocracias post soviéticas con respecto a tratar con la sociedad civil. El alcance de la actividad permitió que las ONG independientes se estén restringiendo cada vez más, mientras que al mismo tiempo, la sociedad civil sancionada por el Estado y en última instancia dirigida por el Estado se crea mediante el uso de un apoyo específico. Sin embargo, este sistema se ha perfeccionado en Azerbaiyán, que ha combinado las revocaciones de licencias para las ONG con las subvenciones del presupuesto estatal en su propia manera.

Este predominio de las fuerzas antidemocráticas ofrece un fuerte contraste con aquellos Estados cuyos resultados de la gestión de transformación se evalúa como buena (Mongolia, Georgia) o moderada

(Moldavia, Ucrania, Kyrgyzstán). Por ejemplo, las circunstancias son exactamente invertidas en Mongolia; allí, más allá de los márgenes políticos insignificantes, no hay fuerzas antidemocráticas en que la influencia política pueda atribuirse. Lo mismo sucede en Georgia, además de las posiciones decididamente conservadoras de la Iglesia ortodoxa.

Algo similar se puede decir sobre el papel de la sociedad civil y el potencial de las ONG para hacer un impacto. Las ONG no están sujetas a ninguna restricción notable en Georgia y Mongolia, aunque su influencia es limitada. Con el fin de cambiar esta situación, y para fortalecer aún más el diálogo civil, la cultura democrática y la participación ciudadana en el país, el gobierno de Mongolia en 2009 creó el llamado Pasillos del Ciudadano, como órganos de consulta a nivel nacional y más tarde también en el ámbito local. En principio, accesibles a todos los ciudadanos, la tarea principal de estos organismos es la discusión de las propuestas legislativas del parlamento (así como los presupuestos locales a nivel local). Los ciudadanos de Mongolia están haciendo pleno uso de esta oportunidad.

En comparación con los otros países en el espacio post-soviético, la política de lucha contra la corrupción en Georgia es excepcional, un

hecho que puede ser acreditado a la época de Mijail Saakashvili en el cargo. Hay amplias regulaciones legales sobre esta cuestión, una serie de instituciones (por ejemplo, El Consejo Interinstitucional contra la Corrupción y la Cámara de Control), así como los planes de acción nacionales que dan fe de los continuos esfuerzos del gobierno. En la práctica, estas medidas han dado lugar a cambios tangibles, a diferencia de algunas otras iniciativas de alta prioridad aparentemente lanzadas con un ojo claro hacia la comunidad internacional de donantes.

Este esfuerzo serio marca una diferencia fundamental adicional entre Georgia y esas autocracias de Asia Central cuyo funcionamiento y estabilidad se basan en el clientelismo y la corrupción en las que, por lo tanto, tienen un carácter sistemático, así como los regímenes políticos clientelistas en Armenia y Rusia. Sin duda, estos Estados declaran que han de intervenir en la lucha contra la corrupción y han introducido disposiciones institucionales, tales como licitaciones públicas, sistemas de seguimiento de las adquisiciones transparentes y las declaraciones de renta y riqueza para los servidores públicos. En la práctica, sin embargo, logran poco o nada en este sentido.

Excepciones a la regla: los puntos brillantes en la región





El riesgo de los autócratas

El conflicto por Ucrania ha dividido la región en dos campos. Por un lado se encuentra Moscú, que -con su aislamiento autoimpuesto desde el oeste y el rechazo de las normas y procesos de la democracia constitucional- ofrece un ancla geoestratégica y un punto de orientación para las autocracias de la región. Sin embargo, también se espera lealtad, y su intransigencia profundiza gradualmente la brecha con el Oeste.

Por otro lado está la Unión Europea, que -a pesar de que opera sobre principios básicos similares e insiste en su corpus de normas- ofrece a cambio garantías de seguridad sólo limitadas a sus países afiliados. Rusia está tratando de compensar su falta de atractivo como modelo para el futuro apostando a la inercia del presente y explotando el peso de las relaciones establecidas en el pasado para sus propios fines actuales. Dado que, en los momentos de duda, muchas personas ponen sus propios intereses por encima de obvios beneficios potenciales más abstractos, la UE corre el riesgo de ver su atractivo escasear si continúa su reticencia actual. Ucrania, en particular, junto con reformas profundas, necesita el compromiso público y privado a largo plazo con actores externos. A mediados de 2015, las reformas, así como el compromiso, eran evidentes sólo en un grado rudimentario -un hecho sorprendente dadas las dimensiones de la tarea por delante.

La instrumentalización de las relaciones existentes de Rusia, como a través de sus amenazas de boicots o los boicots mismos en la importación, es un freno a la transformación de hoy. Por otra parte, los dos campos están lejos de actuar como agentes homogéneos o como bloques de poder político. Los intereses de los países euroasiáticos

son demasiado heterogéneos, y la tendencia de Moscú y Bruselas para buscar su propia ventaja contra el otro es demasiado fuerte.

Los dos campos tienen en común el hecho de que después de varios años de crecimiento, tiempos económicamente difíciles habían regresado a finales de 2014. La disminución de los precios de la energía han afectado negativamente a todas las economías de la región en un grado significativo. En el caso de los productores de energía, esto ha tenido efectos de amortiguación económica claros y directos; para los otros, ha actuado indirectamente a través de reacciones en cadena. Si esto hace que en última instancia los gobiernos estén más predispuestos a las reformas económicas dependerá de cómo los precios del petróleo se mantengan bajos.

La región está supuestamente en una fase relativamente estable. Sin embargo, en muchas autocracias, el mayor desafío para la estabilidad -el cambio en la dirección política- está cada vez más cerca. Esto es particularmente cierto para aquellos regímenes neopatrimoniales de Asia Central cuyos líderes postsoviéticos han llegado a una edad avanzada, incluyendo Islam Karimov (78) en Uzbekistán y Nursultan Nazarbayev (75) en Kazajstán, ambos de los cuales fueron reconfirmados en el cargo en 2015 con más del 90% de los votos.

En ambos casos de la regla, la sucesión dinástica es precaria. Nazarbayev tiene tres hijas, pero una serie de problemas son evidentes. Por ejemplo, su ex-ahijastro, Rakhmat Aliyev, después de su vuelo en febrero de 2015, fue encontrado muerto en extrañas circunstancias, en custodia de Austria. Una dificultad similar se enfrenta

Karimov, cuya mayor de dos hijas, Gulnara Karimova, ha caído en desfavor debido a disputas familiares internas y, según informes, ha estado bajo arresto domiciliario desde abril de 2014. En el caso de Tayikistán, Emomali Rahmon (63), la piscina dinástica es algo mayor debido a sus siete hijas y dos hijos; por Ilham Aliyev (54), que tiene el poder en Azerbaiyán como un gobernante de segunda generación. La cuestión de la sucesión no es aguda.

Turkmenistán, donde la transición de poder de 2006 a Gurbanguly Berdimukhamedov tras la muerte repentina de "Turkmen-Bashi" Niyazov fue relativamente pacífica, hoy demuestra que, incluso en Asia Central, son posibles los cambios de gobierno fuera de un solo clan. Por otro lado, los regímenes que no se basan en la regla del clan, pero, no obstante, han sido objeto de transformación autocrática bajo gobernantes dominantes también se enfrentan a graves riesgos de estabilidad. Esto no es menos cierto de Putin y Rusia que de Sargsyan y Armenia y, por supuesto, Lukashenko y Bielorrusia.

Las huelgas de diciembre de 2011 en Kazajstán Zhanaozen, las manifestaciones de masas en Rusia contra el fraude electoral en 2011 y 2012, las protestas armenias generalizadas contra los aumentos de precios de la electricidad en junio de 2015, y un sinnúmero de otras expresiones de descontento muestran que los autócratas se enfrentan a riesgos significativos detrás de sus presumidas fachadas. Lo peligroso que estos riesgos pueden ser fue demostrado por Euromaidán -originalmente sin perspectivas de un verdadero cambio en el gobierno.

Ivan Timofeev es Director de Programas en el Consejo de Asuntos Internacionales de Rusia (RIAC). Antes de unirse a la RIAC en 2011, Iván se dirigió al Centro de Monitoreo analítico en la MGIMO-University (2009-2011). Un co-autor del “Atlas política del mundo moderno”, Iván tiene un doctorado en Ciencias Políticas de la Universidad MGIMO y una maestría en Política y Sociedad de Lancaster University y Central European University. Es autor de más de 60 publicaciones y ha sido un miembro de la red de transformación de pensadores desde 2010.



“It will be hard to restore trust”

Ivan Timofeev en percepciones Occidentales erróneas de Rusia, la importancia de la psicología en las relaciones internacionales y la necesidad de comunicar.

Desde la crisis de Ucrania, las relaciones entre Rusia y Occidente han llegado a una nueva baja. En su opinión, ¿cuáles son las percepciones erróneas más grandes de Rusia en Occidente?

1. La política exterior rusa es agresiva. Aunque comúnmente es vista como ofensiva, está impulsada principalmente por las preocupaciones defensivas. Pero la élite política de Rusia también tiende a sobreestimar las intenciones occidentales. Nos enfrentamos a las percepciones erróneas mutuas: Occidente exagera la “amenaza rusa”, como hace Rusia con respecto a Occidente. Estos temores son instrumentalizados por las comunidades políticas y los medios de comunicación de ambas partes con intereses específicos.

2. Las diferencias culturales entre Rusia y el resto de Europa son insuperables. Por supuesto, hay diferencias. Sin embargo, Europa es en sí misma diversa y formó parte de los países con singulares tradiciones políticas y económicas e historias. Rusia es, en este sentido, un país europeo. Los problemas que enfrentamos hoy en día tienen sus raíces en la historia europea. Las tensiones entre Rusia y Occidente son políticas, no culturales.

3. Rusia es un país autocrático con una sociedad civil débil. Es cierto que el poder está demasiado concentrado en las manos del presidente. Sin embargo, el principal problema es la debilidad de otras instituciones. Rusia todavía está en transición, y la búsqueda de una fórmula institucional está en curso. La crisis actual puede revitalizar esta búsqueda; puede conducir a una mayor concentración del poder. Sin embargo, es probable que esto sea de corta duración, ya que el desarrollo económico requiere instituciones fuertes con una efectiva “división del trabajo”. Al mismo tiempo, el país es muy diverso, y la desestabilización es siempre un riesgo. Una presidencia fuerte es un intento de mitigar este riesgo, pero no es un remedio a largo plazo. El desarrollo institucional es incompleto y con urgencia necesario.

4. Rusia es una sociedad corrupta con una psicología “colectivista”.

Por el contrario, la sociedad rusa se ha vuelto muy individualista, y muchos rusos confían en sí mismos y no en el Estado. Y aunque el paternalismo es todavía fuerte, la crisis ha creado una oportunidad para una mayor eficiencia. La corrupción sigue siendo común, pero sobre todo entre las élites. La corrupción menor ha estado en declive en los últimos años.

5. Rusia tiene la intención de reconstruir la URSS y establecer hegemonía regional. Rusia no tiene ni la motivación ni los recursos para la reconstrucción de la Unión Soviética. Sin embargo, los rusos que toman las decisiones son muy sensibles a las cuestiones de seguridad. Para ellos, las revoluciones de colores, así como la actividad de la OTAN y de la UE en el espacio postsoviético, representan una amenaza que requiere una respuesta proactiva. Ahí parece que no hay gran estrategia detrás. Rusia está dispuesta a trabajar con la UE sobre cuestiones

relacionadas con el espacio postsoviético, pero cree que debería participar desde el principio. La Asociación Oriental, por ejemplo, fue diseñada sin la participación de Rusia, lo que alimentó la percepción en Rusia de la búsqueda de la hegemonía por parte de la UE y la OTAN. Ambas partes se basan en estereotipos, lo que influye en las decisiones políticas reales.

6. La Unión Económica Euroasiática (UEE) es incompatible con la asociación de la UE. Es un error suponer que se debe hacer una elección entre la UE y la UEE; son completamente diferentes en términos de madurez. El papel de Rusia en la UEE no debe ser sobreestimado. Y no debe ser considerado como un proyecto ruso “geopolítico”. Los miembros de la UEE están económicamente motivados. Cada miembro de la UEE continuará por interactuar de forma bilateral con la UE. Esto no se percibe como un problema, como demuestra el recientemente firmado (en enero de 2016) acuerdo aumento de asociación y cooperación entre Kazajstán y la UE. La UEE podría, de hecho, ayudar a mejorar las relaciones UE-Rusia. Bruselas debe volver a establecer canales de interacción con Rusia a través de la UEE. Centrándose en las cuestiones económicas y humanitarias en lugar de las diferencias políticas podría alterar la naturaleza de las relaciones UE-Rusia.

Aparte de las consideraciones geopolíticas y las percepciones erróneas mutuas, ¿cree que la psicología juega un papel en la creciente tensión?

La psicología es un factor crítico -incluso más importante que los intereses políticos. Esto es cierto para todas las partes involucradas, no sólo para Rusia, sino también para la UE y Ucrania. Para los rusos, un factor psicológico clave ha sido un sentido de la explotación occidental, mientras que los nuevos miembros de la UE y Ucrania parecen instrumentalizar su victimización para promover intereses políticos específicos. En Occidente en general, persisten los temores tradicionales de la hegemonía rusa.

Teniendo en cuenta la situación internacional compleja y difícil, ¿cree que Rusia y sus socios occidentales serán capaces de restaurar pronto la confianza?

Será difícil recuperar la confianza. El propio Occidente es muy heterogéneo. El nivel de confianza entre Rusia y Francia, por ejemplo, es completamente diferente al que existe entre Rusia y Estonia u otros países con un complicado pasado con respecto a Rusia.

La comunicación es esencial. La mayoría de los canales de comunicación entre actores de la sociedad política, económica y civiles han sido destruidos tanto por Occidente como por Rusia desde 2013. Estos canales deben reconstruirse. El aislamiento mutuo sólo alimentará miedos, estereotipos y la desconfianza.